

La Demanda Efectiva y la Tasa de Ganancia: algunas reflexiones sobre Marx, Kalecki y Sraffa¹²

Ferdinando Vianello

Palabras Clave: crecimiento dirigido por la demanda, crecimiento dirigido por ganancias, Sraffa, Kalecki, Marx

Códigos JEL: E12, E20, E22, E23,

Introducción:

El giro marxista dado por Kalecki a su teoría de la demanda efectiva replanteándola con la ayuda de los esquemas de reproducción³ hace de Marx un punto natural de comparación para el economista polaco. De hecho, es el propio Marx quien utiliza los "esquemas de reproducción" para señalar la posibilidad que la "plusvalía producida" puede no ser del todo "realizada"- es decir, que la producción agregada puede superar el gasto agregado planeado. La falta de un mecanismo de ajuste de corto plazo sorprende al lector moderno, sin embargo, es un elemento distintivo del tratamiento de este tema por Marx vis a vis el tratamiento keynesiano y tal vez aún más con la teoría kaleckiana de la demanda efectiva. (Sección "II")⁴

¹ Estoy en deuda con A.K.Bagchi, M. Commetieri, P. Garegnani, A. Graziani, M. Ricchetti, A. Rosselli, M. Sebastiani, y A. Simonazzi por la ayuda crítica y consejos. Se aplica aquí la usual salvedad. Un nuevo reconocimiento realizo en la nota 19 abajo. Este trabajo es financiado por una beca del Ministerio de Instrucción Pública.

² Traducción: Revista Circus.

³ Véase, en particular, Kalecki (1954, capítulo 3). Una referencia a los "esquemas de reproducción" puede también ser encontrada en Kalecki (1939). La afirmación de Kalecki que, al hablar de los "esquemas de reproducción", "Marx no presta atención al problema de lo que sucede si la inversión no es adecuada para asegurar el equilibrio dinámico" (Kalecki, 1939, p. 45) está en desacuerdo con la lectura de la posición de Marx que se ofrece a continuación, en la sección II.

⁴ En la teoría de la demanda efectiva de Kalecki, según se expone en el capítulo 3 de su Teoría de Dinámica Económica, se supone que la producción ajusta suavemente hacia la demanda y los precios quedan constantes hasta que un cuello de botella es alcanzado. La importancia de una "inesperada acumulación" o caída de stocks, Kalecki sostiene, "parece ser frecuentemente exagerada" (Kalecki, 1954), p. 79). En una nota de 1937 que no vio la luz hasta muchos años más tarde, Keynes observa que la teoría de la demanda efectiva es substancialmente la misma si se asume que las expectativas de corto plazo son siempre satisfechas"; "Ahora siento" Keynes agrega, "que si yo hubiese escrito el libro de nuevo, se debería establecer sobre el supuesto que las expectativas de corto plazo fueron siempre

Esta diferencia entre Marx y Kalecki aparece como una diferencia entre sus puntos de vista sobre la tasa de ganancia. Es esta última diferencia la que el presente estudio tratará de destacar, esclareciéndola desde el primer autor.

Según Marx, la “sobreproducción”⁵ representa una tendencia crónica de la economía capitalista, en gran medida por la misma razón dada por Kalecki (1939, p 149.) para explicar la recurrencia de las crisis: “*The tragedy of investment is that it causes crisis because it is useful*”. (Y de acuerdo tanto con Kalecki como con Marx, se puede agregar, que el rol de las crisis es volver a la inversión útil de nuevo, eliminando el exceso de capacidad). Sin embargo a la sobreproducción no se le permite interferir con la determinación de la tasa general de ganancia de Marx, que entra en ese precio que él llama “de producción” y se describe como la “estrella guía” para las decisiones de inversión. Dado el nivel del salario, la tasa general de ganancia, como la concibe Marx sólo puede ser afectada por un cambio en los métodos de producción (Sección III). Lo mismo es cierto para la tasa de ganancia que aparece en las ecuaciones de precios normales de Piero Sraffa, quien postula implícitamente –como será sugerido- un grado normal de utilización de la capacidad productiva (Secciones IV y V).

Según Kalecki, por el contrario, no existen tales cosas como precios normales y una tasa general de ganancia que proporcionen una guía para las decisiones de inversión, con la rentabilidad esperada de la inversión dependiendo de la rentabilidad efectiva del capital, o de la tasa de ganancias “realizada”, la que es, *ceteris paribus*, mayor cuanto mayor sea el grado de utilización de la capacidad productiva. Kalecki le atribuye a la demanda efectiva una influencia en la rentabilidad esperada de la inversión, mientras que ni Marx ni (según nuestra interpretación) Sraffa están dispuestos a reconocer dicha influencia sobre la tasa de ganancias general o normal, que es –¿cómo no habría de serlo?- la tasa que ellos consideran relevante para las decisiones de inversión”.⁶

Una rentabilidad efectiva que supera a (o que cae por debajo de) la tasa general de ganancia como resultado de que la capacidad productiva es más utilizada (o respectivamente, menos) - como será presentado- no es razón para que un productor deba esperar que la capacidad productiva de los equipos (que incorporan el método de producción dominante) generada en los años siguientes será de un modo similar sobre (o sub) utilizada, causando así que la rentabilidad se mantenga por encima (o, respectivamente, por debajo de) la tasa general de ganancias. Semejante expectativa implicaría –para decirlo brevemente- que el productor en cuestión está planeando dotarse a sí mismo con menos (o, respectivamente, más) bienes de capital de los que espera necesitar.

Sobre la misma base, la afirmación de Marx acerca de que un aumento del salario debilita el incentivo para invertir, será defendida en contra de la crítica de Josef Steindl, la cual se basa en

satisfechas; y entonces hacer un capítulo subsiguiente mostrando qué diferencia hace cuando las expectativas de corto plazo son defraudadas” (Keynes, p. 181). Tuvo Keynes que volver a recomenzar el tema a lo largo de esas líneas, la enunciación inicial del principio de la demanda efectiva se habría visto muy similar a la contenida en el capítulo 3 de la Teoría de la Dinámica Económica.

⁵ La situación de sobreproducción puede decirse que ocurre cuando la producción de una o más mercancías excede la “demanda efectiva” como la define Adam Smith, esto es, la demanda de aquellos que están dispuestos a pagar el precio natural “(Smith, 1776,11 p 63.). – en términos de Marx, el “precio “producción” de las mercancías o materias primas de que se trate. El uso de Kalecki de la frase “sobreproducción”, para indicar una situación que resulta de una caída en la demanda agregada y de la producción (ver Kalecki, 1967, pp. 149, 150) es elocuente en cuanto a su falta de interés en una cabal sobreproducción.

⁶ “A un determinado nivel de la *tasa general de ganancias*, el método que produce a un precio inferior es, por supuesto, el más rentable de los dos para *un productor que construye una nueva planta*” (Sraffa. 1960, p. 81, énfasis añadido). En efecto, ¿quién va a tener en cuenta una “Tasa general. de ganancias” a la cual un productor que construye una nueva planta la considera como irrelevante?

la idea de que un aumento de los salarios reales no implica por sí mismo menores ganancias -las ganancias no pueden caer antes de que la inversión (o consumo de los capitalistas) se haya reducido- y sí supone un mayor grado de utilización de la capacidad productiva en el departamento (verticalmente integrado) de bienes de consumo. Aún si la rentabilidad efectiva queda sin cambios, se sostendrá, la tasa general de ganancias (es decir, la tasa esperada, que corresponde a grado normal de utilización de la capacidad productiva) disminuye a medida que los salarios aumentan (Sección VI). Y esto bien puede afectar negativamente a la inversión.⁷

II Plusvalor producido y realizado

"Tan pronto como todo el excedente-de trabajo fue posible de extraer y ser plasmado en las mercancías", Marx afirma:

la plusvalía se ha producido. Pero esta producción de plusvalía completa, sin embargo el primer acto del proceso capitalista de producción- el proceso de producción directa. Ahora viene el segundo acto del proceso. Toda la masa de mercancías, vg. el producto total, incluyendo la parte que sustituye al capital constante y al capital variable como la que representa la plusvalía, deben ser vendidos. Si esto no se hizo, o se hizo sólo en parte o sólo a precios por debajo de los precios de producción, el obrero ha sido explotado, pero su explotación no se realiza como tal para el capitalista, y esto puede estar ligado a un fracaso total o parcial para realizar la plusvalía expulsada fuera de él, incluso, de hecho, con la pérdida parcial o total de capital (Marx, 1894, p. 244).

Sea C el valor total de los medios de producción -o "capital constante"- empleado en un determinado año e Y el valor agregado en el año. El valor de la "masa total de las mercancías" producido y traído al mercado al final del ciclo anual de la producción, es $(C'+Y)$, donde C' representa la suma del valor de los bienes intermedios utilizados en la producción y de la porción del valor "transferidos de los medios de trabajo al producto del trabajo" (Marx, 1885, p.453). Una expresión equivalente es $(C'+V+S)$, donde V denota "capital variable" de la economía, o el valor avanzado de los bienes necesarios para los trabajadores en el año considerado, y S el "plusvalor" producido; este último se define como la diferencia entre el valor agregado y el valor de los bienes salario ($S = Y-V$). Si cada trabajador se supone que recibe la misma canasta de productos a cambio del trabajo de un año, y el tiempo de mano de obra directa o indirectamente requerido para producir dicha canasta se toma como dado, la teoría del valor-trabajo hace a S una proporción constante de Y ⁸, como se muestra en la línea OS en el gráfico 1.

⁷ Una caída de la inversión es de hecho apenas evitable -como acotación al margen- si los productores no pueden recuperar la rentabilidad (ya sea mediante la fijación de precios respecto de los salarios monetarios o a través de un aumento de la productividad) y las autoridades monetarias se niegan a dejar que la tasa de interés ajuste hacia abajo. Ver Vianello (1988, Sección I)

⁸ Esto se ve más claramente si el valor de las mercancías es contado directamente en unidades de trabajo (hombre-año). El valor agregado por unidad de trabajo es a continuación hecha igual a la unidad. Desde que el capital variable por unidad de trabajo (v) es uniforme en todas las industrias, el plusvalor por unidad de trabajo ($1-v$) también es uniforme en todas las industrias. Siempre que v permanece constante, un aumento en el valor agregado de la economía supone un crecimiento proporcional, en el plusvalor producido, sin importar que la composición puede cambiar.

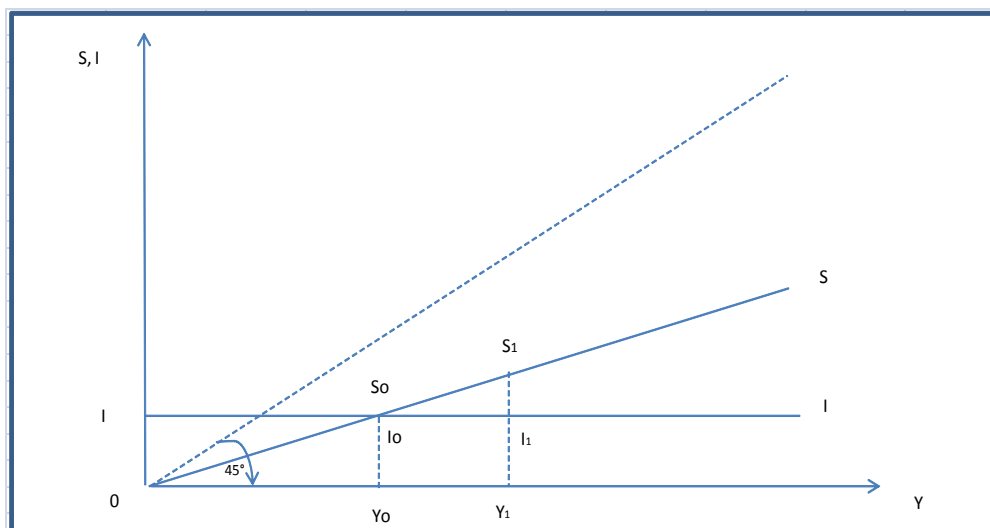


Gráfico 1 Plusvalor realizado sin cambiar ($Y_0I_0=Y_1I_1$) como valor agregado que crece desde OY_0 hasta OY_1 y plusvalor producido desde Y_0S_0 hasta Y_1S_1

Los gastos previstos, también, son contados por Marx como brutos de depreciación e inclusive de la compra de bienes intermedios, es decir, (suponiendo la ausencia del consumo del capitalista) como $(C'+V)$ más la inversión planeada neta, o la variación planeada de $(C'+V)$ de un año a otro. Claramente, el gasto total planeado $(C'+V+\Delta C +\Delta V)$ es mayor que el valor total de la producción $(C'+V+S)$ o es menor que la misma por el exceso de $(\Delta C+\Delta V)$ sobre S o, respectivamente, de S sobre $(\Delta C+\Delta V)$ ⁹ (La distinción, peculiar para la construcción teórica de Marx, entre los "valores", que representan la cantidad de trabajo empleada en la producción de las mercancías, y los "precios de producción", en base a la tasa general de ganancias, será por el momento ignorada como generalmente hacia Marx en su análisis del "problema de la realización": sobre precios de producción ver a continuación sección III)

En el gráfico 1 la inversión neta planificada está representada por la línea II. Al valor agregado OY_0 la plusvalía producida (Y_0S_0) iguala la inversión neta planeada (Y_0I_0). Si, entonces, la composición de los gastos totales planeados es la misma que la del producto total, este último

⁹ En lugar de presentar una descripción detallada del tratamiento de la cuestión de Marx, en la presente sección se expresa lo esencial y se exploran algunas implicaciones de su posición (como se indica en El Capital, II, caps. 20 y 21). La explicación que él ofrece sobre una discrepancia entre gasto total planeado y el valor total de la producción merece, sin embargo, ser descripto algo más ampliamente. En cualquier momento del tiempo, Marx argumenta que "algunos capitalistas se comprometen en la formación de un atesoramiento" (Marx, 1885; p. 496), entre las razones de este uso de las ganancias, una a la que Marx llama la atención es que "cada capitalista individual requiere de un fondo de amortización para la parte de su capital fijo que se deprecia por la reproducción sólo después de algunos años pero que debe ser enteramente reemplazado" (Marx, 1885, p. 185). Otros capitalistas participan simultáneamente en un ejercicio opuesto: "con el dinero atesorado por la conversión de la plusvalía en dinero compran medios de producción, elementos adicionales de capital constante... los capitalistas que pertenecen a estas dos categorías se enfrentan unos a otros: algunos como compradores, los otros como vendedores, y cada uno de los dos exclusivamente en uno de los dos papeles. Pero en la medida en que sólo uno de los intercambios es hecho, un número de meras compras por una parte, un número de meras ventas por otra... el balance sólo puede mantenerse en el supuesto que el monto del valor de las compras de un lado y que de las ventas del otro lado concuerdan". Este equilibrio, sin embargo, es "un accidente debido a la naturaleza espontánea de esta producción" (Marx. 1885, pp. 496-9). Una deficiencia general de las oportunidades de inversión invita "no a una acumulación individual, sino una general del capital dinerario de la clase capitalista". En fin, sin embargo, para darse cuenta que la plusvalía producida, es convertida en dinero para ser acumulada, todos los capitalistas "querrían poder vender una parte de su producto sin necesidad de comprar nada en compensación" (Marx, 188), pp. 352-3), lo cual es evidentemente imposible. La situación resultante es del tipo discutido en el resto de la presente sección.

es vendido enteramente a su valor pleno, y el plusvalor producido es enteramente realizado, o convertido en un monto equivalente de ganancias netas. A continuación, considérese el caso donde el valor agregado es OY_t . Si el total de gasto planeado es constante en valor, como se supone en el gráfico 1, se queda corto en relación con el valor total de la producción en I_tS_t . La plusvalía realizada es la misma que en el caso anterior ($Y_0S_0 = Y_tS_t$), aunque la plusvalía producida (Y_tS_t) es ahora mayor. Los capitalistas, entonces “ganan lo que gastan”, aunque en un sentido peculiar en el contexto actual: ellos reciben como plusvalía realizada lo que gastan en la compra de capital constante y variable adicional (más lo que gastan para su propio consumo, lo que puede fácilmente ser tenido en cuenta).

No existe un mecanismo de ajuste a corto plazo implícito en la anterior discusión. El valor agregado de la economía no se supone que tienda al nivel (OY_0) al cual los gastos totales y el total producido son iguales. Se sigue que la deficiencia del gasto planeado muestra en sí misma la sobreproducción¹⁰ más que la subutilización de la capacidad productiva: la falta de realización no impide que la plusvalía sea producida.

Esta lectura de la posición de Marx puede parecer objetable a la luz de su enfático rechazo de la visión del “capital social como una magnitud fija, de un grado de eficiencia fijo” (una visión que hace “al fenómeno más común del proceso de producción, como por ejemplo, sus repentinas expansiones y contracciones, o mejor dicho, la acumulación en sí... perfectamente inconcebible” (Marx, 1867, pp. 570-1) y de la importancia que da a la “elasticidad” (Marx, 1867, p. 424) de la producción llamando la atención, en particular, de la existencia de reservas de capacidad productiva sin utilizar - o “capital inactivo”, en palabras de Bailey tomadas por Marx (Marx, 1953, pp. 582-4) – y a la práctica común de cambiar la duración de la jornada laboral y la intensidad de trabajo ante los cambios en la demanda (véase, por ejemplo, Marx, 1885, p. 262).¹¹ Se debe, sin embargo, destacar que dichas enunciaciones pertenecen a un contexto diferente del análisis del “problema de la realización”, donde variaciones del grado normal de utilización de la capacidad productiva no juegan un rol significativo, y los planes de producción hechos al comienzo del año (cuando los medios de producción y artículos necesarios se compran) suelen ser tratados como si no se revisaran hasta el final del año (cuando los productos son llevados al mercado).

III. La tasa general de ganancias no es afectada por la sobreproducción

Los desajustes en la composición de la producción quedaron fuera del foco en el apartado anterior, donde la atención se centró en el *nivel* (en contraposición a la composición) de los gastos planeados. Tales desajustes (o “producción desproporcionada” (Marx, 1905-1910, II, p. 521) son de la mayor importancia en la visión de Marx sobre el “problema de la realización”, siendo de hecho susceptibles de dar lugar no sólo a “crisis parciales” (Marx, 1905-10), II, p. 521), sino también a una caída generalizada en la demanda de medios de producción y de los bienes salariales, y por lo tanto -si las industrias inicialmente involucradas son de la suficiente

¹⁰ Véase más arriba, nota 5. La sobreproducción de capitales puede ser descartada por supuesto, como hace a veces Marx, que su producción se “determina por órdenes” (Marx, 1885, p 470; véase también Marx, 1885, p 494).

¹¹ Una distinción es observada por Marx, entre alimentos, cuya producción “No se puede de repente aumentar en el curso del año”, por lo que “sus importaciones crecen” como consecuencia de un aumento de la demanda, y “aquellas ramas de la industria en la que la producción se puede expandir rápidamente (manufacturas, minería, etc.)” (Marx, 1885, p 319):... Esta distinción tiene un estrecho parecido a una de Kalecki entre aquellas ramas en las que producción “es elástica como resultado de las reservas existentes de capacidad productiva” y los precios son “determinados por costos”, y aquellos en los que la producción “requiere un considerable tiempo” y los precios son determinados por la demanda” (Kalecki, 1954, p. 43; La minería está, sin embargo, transferida desde el primero al segundo grupo).

importancia- a una "más o menos general... sobreproducción en todo el mercado" (Marx, 1905-10, II, p. 523).¹²

El mecanismo de ajuste encargado de la tarea de generar una apropiada composición de la producción es de largo plazo y es la "competencia de capitales" (Marx, 1905-10, II, p. 521). Aparte de la referencia antes mencionada de "una sobreproducción más o menos general", como un posible resultado de una "producción desproporcionada", el argumento de Marx sigue en mucho al de Ricardo (que a su vez es eco del de Adam Smith). Si las cantidades de las mercancías llevadas al mercado se dan en proporciones distintas con respecto a cada una de las cantidades que el mercado está preparado para absorber a esos precios ("Precios naturales", "Precios de producción"), que encarnan la tasa de ganancia "general" o, en palabras de Adam Smith, la tasa de ganancia "ordinaria", entonces —sigue el argumento— "el aumento o caída del valor de mercado que es causado por esta desproporción", y la consecuente desigual rentabilidad de los diferentes empleos del capital, dan lugar a "la retirada de capitales de una rama de la producción y su transferencia a las otras" (Marx, 1905-10 II, p. 521). Por lo tanto, "el principio que distribuye el capital para cada rama en el preciso monto que es requerido", como Ricardo (1821, p.80) llama a la competencia de capitales, es el mismo que hace posible concebir al precio natural como "el precio central al que los precios de todas las mercancías están continuamente gravitando" (Smith, 1776, I, p. 65). Según Ricardo, sin embargo, la competencia de capitales, la cual tiende a corregir los desajustes en cuanto a la composición de la producción, opera junto con la Ley de los Mercados, que asegura que el nivel de gastos planeados se ajuste al nivel de la producción. Como hemos visto, esto no es así en Marx, a cuyo análisis del "problema de la realización" debemos volver ahora, teniendo en cuenta su visión de la sobreproducción no como mera posibilidad, sino como una tendencia crónica de la economía capitalista.

"Aun cuando los salarios reales están subiendo", dice Marx, estos nunca "crecen proporcionalmente con la fuerza productiva del trabajo" (Marx, 1867, p.566), la cual es continuamente mejorada mediante el reemplazo de trabajadores por máquinas.¹³ Año tras año se agranda el tamaño de la brecha relativa (así como la absoluta) entre el valor agregado y el capital variable -la línea de OS en el gráfico 1 se hace progresivamente más inclinada- lo que hace cada vez más difícil cerrar esa brecha con inversiones, es decir, igualar la plusvalía producida. Un fortalecimiento de la inducción a invertir en el departamento de bienes de inversión de la economía, tal como para compensar el debilitamiento de la inducción para aumentar la capacidad productiva instalada en el departamento de bienes de consumo, puede aliviar la dificultad. Sin embargo, la acumulación en el sector de bienes de inversión no puede suponerse como autosostenible -como lo será en la crítica de Tugan-Baranowski hacia las conclusiones de Marx (ver Tugan-Baranowski, 1905, Capítulo 9)- porque, en última instancia, el

¹² "El estancamiento del mercado, que está saturado con ropa de algodón, obstaculiza el proceso de reproducción del tejedor. Esta perturbación afecta primero a sus trabajadores. Así, ellos ahora son en menor medida, o para nada en absoluto, los consumidores de su mercancía- tela de algodón -y de otras materias primas que entraron en su consumo. Pero más allá de los trabajadores que están directamente empleados por el capital invertido en tejido de algodón, un gran número de otros productores se ven afectados por esta interrupción en el proceso de reproducción del algodón: hilanderos, cultivadores de algodón: ingenieros (productores de cabezales, telares, etc.), productores de hierro y carbón y así siguiendo. ... Todas estas industrias tienen esto en común: que sus ingresos no se consumen... en su propio producto, pero ni el producto de otras esferas, que producen artículos de consumo, percal entre otros. Por lo tanto los consumos y la demanda por percal caen justamente porque hay mucho de él en el mercado. Pero esto también se aplica a todas las demás mercancías en las que, como artículos de consumo, los ingresos de estos productores indirectos de algodón es gastado (Marx. 1905-10, II, pp. 522-3).

¹³ "la mayoría de la población, los trabajadores, sólo puede ampliar su consumo dentro de límites muy estrechos. en tanto que la demanda laboral, aunque crece *absolutamente* decrece relativamente, al mismo nivel en que el capitalismo se desarrolla" (Marx. II}. 05-10 11. p. 492).

"capital constante nunca se produce por sí mismo, sino únicamente porque se necesita más de él en las esferas de la producción de los productos que entran en el consumo individual"(Marx, 1894, p.305).

Si pasamos ahora a la determinación de Marx de la tasa general de ganancias, la imagen aparece marcadamente diferente. Porque en esta parte de su teoría no encontramos traza alguna de sobreproducción. En el cálculo de la tasa general de ganancia como razón entre el total de plusvalía producida (S) y el capital constante más el capital variable en general ($C+V$), Marx toma por supuesto que el plusvalor producido es enteramente realizado, en otras palabras, que el producto total y la capacidad productiva instalada son completamente ajustados al nivel y composición de los gastos planeados.

La razón dada por Marx para descartar la sobreproducción cuando está determinando la tasa general de ganancias es que la sobreproducción es por su propia naturaleza un fenómeno temporal. Comentando sobre la afirmación de Adam Smith de que "a medida que aumentan los capitales de todos los países, las ganancias que se puede hacer mediante el empleo de ellos necesariamente disminuirán" (Smith, 1776, 1, p. 375, véase también Smith, 1776, 1, p. 98), Marx observa: "Cuando Adam Smith explica la caída en la tasa de ganancias por la sobreabundancia de capital, está hablando de un efecto permanente y eso es incorrecto. Contra esto, la transitoria sobreabundancia de capital, la sobreproducción y las crisis son algo diferente. Las crisis permanentes no existen" (Marx, 1905/10, II, p. 497n). Por ello es característico de las crisis el abolir sus propias causas al reducir la capacidad productiva instalada.

Esto equivale a decir que el ratio efectivo del excedente realizado en la economía respecto del valor del total del capital utilizado gravita hacia un ratio "central", en buena medida del mismo modo en que los precios efectivos (o de "mercado") gravitan hacia los precios de producción.

La sobreproducción –somos conducidos a concluir- aunque es una tendencia crónica de la economía capitalista, no puede afectar a la tasa general de ganancias -que no es, en opinión de Marx, la tasa efectiva sino el ratio o razón "central" plusvalía/capital, o la razón (entre plusvalor producido y realizado respecto del valor del capital) observable en una "situación plenamente ajustada" –como se define en Vianello (1985, p.70)- es decir, la situación en la cual las mercancías se venden a su precio de producción y la capacidad productiva instalada en cada industria es exactamente suficiente para producir las cantidades que el mercado absorbe a esos precios. Por ende, lo que puede causar un cambio en la tasa general de ganancias, tal como es concebida por Marx, es sólo: (a) un cambio en la "tasa de plusvalía", es decir, la razón entre el plusvalor producido y el capital variable (S/V) o (b) un cambio en la "composición orgánica del capital", a saber, la relación entre el capital constante y de capital variable (C/V); o bien cambios resultantes tanto de una modificación de la canasta salarial que representa la recompensa del trabajo de un año y por un cambio en los métodos de producción. (Sobre la existencia de dos o más métodos de producción para la misma mercancía como una fuente de persistente discrepancia entre las ganancias globales: relación de capital total y tasa general de ganancia, ver más abajo, en sección IV. Vamos a suponer, por el momento, que cada mercancía es producida de una sola manera).

La tasa general de ganancias - determinada, como ya hemos visto, en base a la teoría del valor trabajo- es utilizada por Marx, en una segunda etapa de la discusión, para determinar los "precios de producción", que debemos su nombre a la circunstancia de ser "*en el largo plazo, la condición necesaria de oferta*",¹⁴ de la reproducción de las mercancías en cada esfera individual" (Marx, 1894, p.198, cursiva añadida). Como se dijo más arriba (comienzo de la sección III)- y, como el mismo Marx describe en un pasaje que se cita a continuación (sección IV)- "los precios de producción" son nada más que otro nombre para el "precio natural", es decir, ese

¹⁴ "Bedingune der Zufuhr", que en la traducción inglesa se refiere al texto se representa por "pre-requisito de oferta", hace que a su vez la expresión Inglesa "condición necesaria de la oferta" [de los objetos deseados] aparece originalmente en Malthus (1820, p. 78).

precio al cual Adam Smith dice que, aunque "no siempre es el más bajo al cual vendedor puede muchas veces vender sus bienes, es el más bajo al que probablemente pueda vender durante un tiempo considerable; al menos cuando existe una perfecta libertad, o donde pueda cambiar su negocio cuando lo desee" (Smith, 1776, 1, p.63). Una formulación que también parece haber inspirado a la descripción de Alfred Marshall del precio de oferta normal de largo plazo como "la expectativa de lo que es suficiente y sólo suficiente para hacer que valga la pena para las personas el establecer por ellas mismas producir ese monto agregado", donde se hace referencia a "lo que puede ser producido por la planta, que puede por sí mismo ser remunerativamente producido y aplicado en el momento dado" (Marshall, 1964, p.310 y 315).¹⁵

Como Marx lo expresa, los precios de producción "constituyen la estrella guía de los comerciantes o manufactureros en cada empresa que requiere tiempo" (Marx, 1867, p. 163). Los cuales, en lo que a los manufactureros atañe, sólo pueden entenderse en el sentido de que planean dotarse a sí mismos con el equipo de capital necesario para producir esas mercancías y en esas cantidades, y que se espera poder vender a precios que no sean menores- como un promedio aproximado sobre "años buenos y malos" (Marx, 1894, p 208) de los precios de producción correspondientes-, es decir,- a una ganancia no menor que la que corresponde a la tasa general (una ganancia adicional puede ser, no obstante, esperada por "el capitalista que aplica [un] método mejorado de producción" hasta el momento en el que "el nuevo método de producción [deberá] se convierta en general" (Marx. 1867, p. 302) y un menor precio de producción se ha llegado a establecer).

IV La tasa general de ganancia redefinida

También en Piero Sraffa en *Producción de mercancías por medio de Mercancías*, la tasa de ganancia y los precios correspondientes a cualquier nivel de salario dado (o el salario y los precios correspondientes a cualquier nivel dado de tasa de ganancias, si se acepta la sugerencia de Sraffa de tratar a la última como variable independiente: Sraffa, 1960, p.33) pueden ser afectados sólo por un cambio en los métodos de producción. Explicando su elección de llamar "valores" o "precios" *tout court* a la relación de cambio que satisface sus ecuaciones, Sraffa observa: "términos clásicos tales como "precio necesario", "precio natural" o "precio de producción" son apropiados, pero hemos preferido valor y precio como expresiones más cortas y en el presente contexto (que no contiene referencia alguna a los precios de mercado) no más ambiguas" (Sraffa, 1960, p.9; véase también Marx, 1894, p.198: "[El precio de producción] es realmente lo que Adam Smith llama *precio natural*, Ricardo llama *precio de producción*, *costo de producción*, y los fisiócratas *precio necesario*". A esta lista, Joan Robinson, (1962); agrega el "precio normal" (véase supra, nota 15), expresión que será preferida respecto del antiguamente empleado "precio de producción" como una descripción del "centro de reposo" (Smith, 1776,1, p. 65) hacia el cual gravitan los precios de mercado.

Tres diferencias entre Marx y el tratamiento de Sraffa deben, sin embargo, ser observadas. La primera y más conocida es que Sraffa reconoce que la tasa de ganancias "no puede ser determinada antes que se conozcan los precios de las mercancías" (Sraffa, 1960, p.6) como tampoco los precios se pueden determinar antes de conocer la tasa de ganancias, y él proporciona un esquema teórico capaz de dar cuenta de esta interdependencia. De este modo, rompe con el procedimiento de dos etapas de Marx -de determinar primero la tasa general de ganancias sobre la base de la teoría del valor-trabajo y utilizando luego la tasa general de

¹⁵ Los "precios de oferta de largo plazo de Marshall y los de Marx de "precios de producción" pueden, de hecho, ser tratados como conceptos equivalentes, como en Robinson (1964, p. 8). Siempre que, sin embargo, esto no conduzca a uno a perder visión de la diferencia básica entre los "precios de equilibrio" determinados por la demanda y oferta de Marshall (y las "cantidades de equilibrio") y la noción clásica de la oferta y la demanda como causa simple que los precios de mercado gravitan hacia los "precios naturales" no determinados por oferta y demanda. Como podemos leer en Ricardo (1821), "La opinión de que el precio de las mercancías depende únicamente de la proporción de la oferta a la demanda, o de la demanda a la oferta,... ha sido la fuente de muchos errores" en la economía política (p. 382).

ganancias para determinar los precios de producción [ver más arriba, Sección III] o, lo que equivale a la misma cosa, con su concepción de los precios de producción como resultado de que el excedente general de la economía es asignada por la competencia de las diferentes industrias en proporción al capital constante *más* variable empleado en cada una (ambos estimados en términos de "valores" determinados por el trabajo de las mercancías subyacentes, más que por sus precios de producción).

La segunda diferencia se refiere al problema de identificar, entre los diferentes métodos de producción empleados en la misma industria (de un solo producto), aquel que ha de ser tenido en cuenta para la determinación de los precios normales y la tasa general de ganancias. Este debe ser obviamente el mismo método de producción que es normalmente elegido por un productor que decide dotarse a sí mismo con una capacidad productiva adicional o para reemplazar a su desgastado o anticuado equipo. Dicho método de producción "normal" o "dominante" puede coexistir tanto con métodos más rentables –los que son susceptibles de volverse dominantes en algún momento en el futuro, pero que por ahora no tienen ninguna incidencia substancial en la competencia de capitales (véase la referencia de Marx a un método mejorado que se torna "general" mediante la competencia: final de la Sección III, arriba)- y con métodos menos rentables, "empleando ítems de capital fijo los cuales, habiendo estado en uso activo en el pasado, ahora han sido reemplazados pero que vale la pena emplear por lo que se puede obtener de ellos" (Sraffa. 1960, p.78). Discutiendo la formación de la tasa general de ganancia y de los precios de producción, sin embargo, Marx se inclina para tratar los "valores" (se basa en el procedimiento descrito anteriormente que lleva a los precios de producción) como reflejo de la cantidad de trabajo gastado *en promedio* en la producción de una unidad de cada mercancía, haciendo así que el "valor" de la cantidad global producida de cada mercancía refleje la cantidad total de trabajo invertido en su producción, no importando cuan numerosos (y cuan diferentes entre sí) sean los métodos de producción utilizados.¹⁶ Cabe subrayar que, una vez que la idea ingeniosa de combinar todos los métodos empleados en la producción de cada producto en un sólo método "promedio" ha sido reconocido como insostenible como base para las ecuaciones de precios normales, nos quedamos sin conexión alguna entre la tasa general de ganancias y la razón de las ganancias totales recibidas en la economía (inclusive de las "cuasi-rentas" (Sraffa, 1960, p.78) recibidas por las máquinas obsoletas, así como de las ganancias extras aseguradas por los últimos métodos introducidos) con respecto al valor del capital global empleado (incluido el valor de las máquinas obsoletas, así como de las máquinas más nuevas).

La tercera diferencia es que nada en el libro de Sraffa parece impedir la lectura de que sus ecuaciones de precios normales se refieren a un mundo en el que la producción se ajusta a la demanda a través de cambios en el grado de utilización de la capacidad productiva. (A fin de conciliar esta interpretación de la hipótesis clásica, retenida por Sraffa, que las mercancías llegan al mercado a fin de año, lo haremos asumiendo que los productores anticipan correctamente la demanda de un año adelantado, para que puedan dotarse de la adecuada cantidad de bienes intermedios; en cuanto a los salarios, Sraffa asume que se les paga "post factum como proporción del producto anual" (p.70), en lugar de a principios de año en concepto de avances de capital).

La existencia de un mecanismo de ajuste a corto plazo, sobre la base de cambios en el grado de utilización de la capacidad productiva, sin embargo, requiere una redefinición de los precios normales y la tasa general de ganancias, en el sentido de que estos conceptos postulan el grado "normal" de utilización de la capacidad productiva -es decir, el grado de utilización que los productores consideran como ideal para sus necesidades, particularmente (aunque no sólo) a la luz de las fluctuaciones de la demanda esperada (para una discusión detallada de los factores que afectan al grado de utilización normal ver Ciccone (1986 p.26-32); el *locus classicus* para el

¹⁶ Esto es dar cuenta simplificada de la visión de Marx del tema, como puede extraerse del Capital, III, Capítulo 10 (la simplificación principal consistente en haber evitado cualquier referencia al concepto torpe de "Valores de mercado"). Para una más amplia exposición véase Lippi (1979, pp 11-19).

tema es Steindl (1977, capítulo 2). El grado de utilización de la capacidad productiva normal, o "planeada" -emparentado definitivamente con el exceso de capacidad "planeada" (o "deseada") del profesor Steindl (pero también, *mutatis mutandis*, con el coeficiente de capital "requerido" de Harrod)- es el único compatible con la concepción de precios normales como los precios "centrales" y como la luz que guía las decisiones de inversión. Para esa tasa de ganancia la expectativa de lo que es considerado como suficiente para hacer un atractivo el comercio (es decir, la tasa general de ganancia) no puede ser concebida como implicando un grado de utilización de la capacidad productiva diferente de la planeada por los inversores. (Supongamos que la tasa general de ganancia sea de diez por ciento. Una tasa de diez por ciento obtenible gracias a un grado de utilización sistemáticamente superior -o, al revés, por un grado de utilización sistemáticamente menor- que el planeado por los inversores, representaría luego una insuficiente -o respectivamente, más que suficiente- recompensa por el empleo de capital en la producción. Si fuera considerado como exactamente suficiente, concluiremos que la tasa general de ganancia es en realidad menor -o, respectivamente, mayor- que el diez por ciento).

Consideremos ahora una economía muy simplificada, que consiste de dos industrias. Al igual que en el conocido ejemplo del profesor Hicks (Hicks, 1965. Capítulo 12), uno de ellos produce una cantidad de tractores (T) y el otro una cantidad de maíz (C), siendo los tractores el único medio de producción empleado en las dos industrias. Los tractores, que son todos del mismo tipo, no se desgastan con el uso y no llegan a ser obsoletos. Por T_t y T_c indicamos las cantidades de tractores empleados en la industria del tractor y en la del maíz, respectivamente; por L_t y L_c las cantidades correspondientes de trabajo (uniforme). Las ecuaciones normales de precios de Sraffa, adaptadas a nuestra hipótesis y definiciones, son como sigue:

$$T_t p_t r + L_t w = T p_t$$

$$T_c p_t r + L_c w = C$$

donde r es la tasa general de ganancias, w el salario, p_t el precio de los tractores y p_c el precio del maíz que se hace igual a la unidad. y

La referencia al grado normal de utilización de la capacidad productiva se explicita mediante la adición de las ecuaciones

$$T = x_t T_t$$

$$C = x_c T_c$$

$$L_t = l_t T_t$$

$$L_c = l_c T_c$$

Donde las cantidades x_t y x_c son respectivamente las cantidades de tractores y del maíz producido por un tractor utilizado normalmente -es decir manejado respectivamente con l_t y l_c unidades de trabajo.

Sustituyendo las últimas ecuaciones en la primera obtenemos lo siguiente:

$$p_t r + l_t w = x_t p_t$$

$$p_t r + l_c w = x_c$$

es decir, dos ecuaciones en comparación con tres variables (r , w y p_t). El grado resultante de libertad nos permite establecer una relación entre el salario y la tasa de ganancia. Si suponemos además que los tractores, cuando se usan normalmente, se manejan de la misma manera en las dos industrias, digamos $l_t = l_c$, estamos de regreso en el mundo de la teoría del valor trabajo, y la relación entre w y r se convierte en una línea recta:

$$r = x_t \left(1 - \frac{l_c}{x_c} w\right)$$

como se muestra en el gráfico 2 (la segunda variable, π , medida en el eje horizontal pertenece al argumento de las siguientes secciones). Cuando $w = 0$ la tasa de ganancias es igual a x_c , o al ratio $\frac{T}{T_c}$ que corresponde al grado normal de utilización de la capacidad productiva. En la medida en que el salario aumenta, la tasa de ganancias cae continuamente, llegando a cero cuando el salario es igual a la producción de maíz por unidad de trabajo $\frac{x_c}{l_c}$.

V Rentabilidad efectiva y tasa general de ganancia comparadas

Considerando los ajustes de producción a la demanda a través de cambios en el grado de utilización de la capacidad productiva, T_t y T_c serán tomados como dados, y se asumirá que tanto, cuando T y C crecen o disminuyen, L_t y respectivamente L_c subirán o caerán en la misma proporción. Será asumido además que las dos mercancías son realmente vendidas (y computado el valor contable de los tractores) a sus precios normales, siendo esto cierto no solo cuando la capacidad productiva es utilizada a su nivel normal, sino también cuando es sub o sobre utilizada.

Gracias a estos supuestos *adicionales* el recurso gráfico presentado en el gráfico 1 puede ser fácilmente adaptado al caso bajo estudio. Esto se realiza en el gráfico 3, con el supuesto que el salario es tomado como dado (dejando que sea Ow_1 salarial, en el gráfico 2) y se supone que los trabajadores no ahorran y los capitalistas no consumen. Al igual que en el gráfico 1, la línea OS representa la diferencia entre el valor agregado y los salarios. Se supone que los pedidos de inversión inicialmente están al nivel que muestra la línea horizontal superior (II). El valor agregado OY_1 satisface la condición:

$$Y - (L_t w + L_c w) = T P t$$

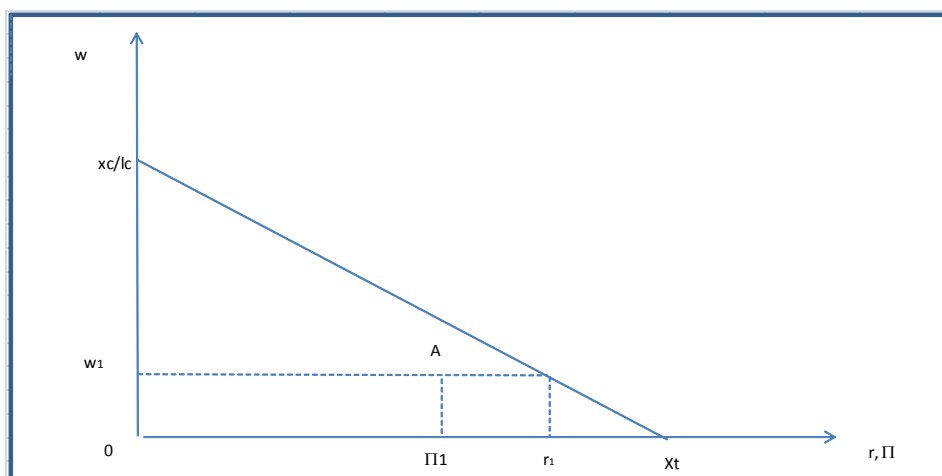


Gráfico 2 Relación entre el salario medido en términos de grano (w) y la tasa general de ganancias (r) cuando $l_t = l_c$. La rentabilidad efectiva ($\pi = P/Y$) es medida en el eje horizontal r ; siendo $0\pi_1$ la rentabilidad efectiva que corresponde al salario $0w_1$ (y por lo tanto a la tasa general de ganancia $0r_1$) cuando el valor agregado ha caído a $0Y_0$ en el gráfico 3

(entendiendo que T es adecuado para satisfacer los pedidos de inversión). Esto implica que el grano es producido en la cantidad demandada por los trabajadores ($L_t w + L_c w = C$) y que las ganancias son iguales al valor de la cantidad de tractores producidos, donde P denota ganancias.

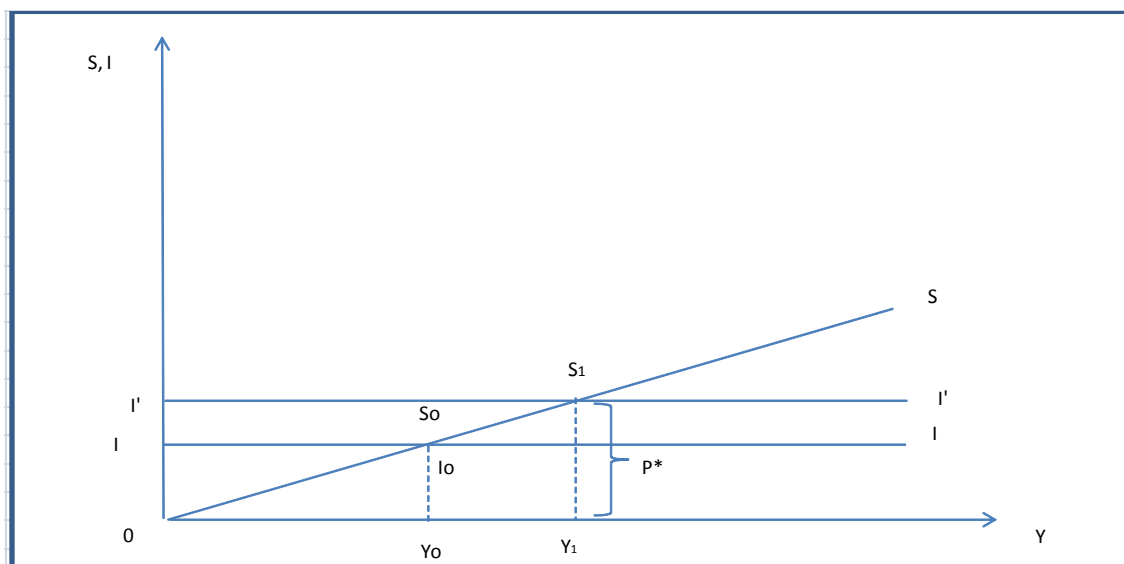


Gráfico 3 Las ganancias caen tanto como cae la inversión. Partiendo de que son iguales la tasa general de ganancias ($O\pi_1$ en gráfico 2) cuando el valor agregado está en OY_1 , la rentabilidad efectiva ($\pi=P/Y$) cae hasta $0\pi_1$ en el gráfico 2 en tanto que el valor agregado cae a OY_0

En cualquier otro nivel de Y , los errores en la previsión de la demanda provocarían una acumulación no planificada de existencias de maíz o aplazamiento del consumo.¹⁷ Sin embargo, se debe recordar que se ha supuesto que tales errores no se cometen (Véase supra, sección 4).

La escena ha sido ahora montada para comparar la tasa general de ganancia de Sraffa con la “rentabilidad bruta de la planta existente” de Kalecki, o “tasa de ganancias” (Kalecki, 1933, p.6 y 1954, p.98), por la cual Kalecki designa la relación entre las ganancias corrientes de la economía, incluyendo la depreciación, respecto del valor corriente del capital de la economía. Un concepto que nuestros “eternos” tractores hacen equivalente a la tasa de ganancia “corriente”, o “realizada”, tal como la define Joan Robinson -es decir, “el ratio de las ganancias efectivas brutas, menos la depreciación, respecto del valor del stock de capital a costos corrientes de reposición”(Robinson, 1962, p.29).

La rentabilidad efectiva puede diferir de la tasa general de ganancia debido a: (a) los diferentes métodos de producción que se hayan empleado en el mismo sector (véase arriba en la sección

¹⁷ De hecho, un exceso de demanda efectiva sobre la producción corriente de grano debe cuidarse de no subir el precio de mercado del grano respecto del salario monetario. En palabras de Kalecki, “si la producción de bienes de consumo salariales está en su plena capacidad, cualquier aumento de consumo de los capitalistas, o de la inversión, causará un aumento de los precios de estos bienes. En este caso, es el crecimiento de los precios de los bienes de consumo de los trabajadores, los que incrementarán las ganancias del departamento III (bienes de consumo para trabajadores) hasta un punto en que estos se igualan al mayor monto de salarios en el departamento I (bienes de inversión) y II (bienes de consumo para los capitalistas). Los salarios reales caerán reflejando el hecho que la masa salarial encuentra una oferta fija de bienes de consumo”. (Kalecki, 1954, pp.47-8, n. 1; ver también Keynes, 1936 pp. 122-5, donde “una redistribución del ingreso en favor de clases ahorradoras como consecuencia de un aumento de las ganancias resultado de una suba de precios” hace que se continúe - junto a posponer el consumo y el agotamiento de stocks- desde la hipótesis “que el crecimiento del empleo en las industrias de bienes de capital es... enteramente imprevisto”). La vía redistributiva para igualar ganancias e inversiones (más consumo capitalista) está prohibida para nosotros por haber supuesto el salario como dado en términos de grano. En cuanto al agotamiento del stock de maíz, debe ser observado que (como muestran las ecuaciones de precios normales de la sección IV) en nuestra economía no se transfieren stocks sistemáticamente. Esto sería también la razón de por qué la diferencia $Y - (L_1 w + L_c w)$ representada por la línea OS en gráfico 3 no es llamada inversión ex post (vg. Planeada vs no planeada), como cualquiera podía esperar. La posterior explicación sólo es apropiada para $Y > Y_1$.

IV), (b) mercancías que fueron vendidas a precios de mercado que difieren de los precios normales y (c) la sobre o subutilización de la capacidad productiva. Si se supone que todos los tractores son del mismo tipo y que las dos mercancías son vendidas en todos los casos a sus precios normales, nuestra economía admite sólo una razón de discrepancia entre la rentabilidad efectiva y la tasa general de ganancia: la sobre o la subutilización de la capacidad productiva.

Supongamos sin embargo, como un último ejercicio preliminar, que siendo el valor agregado OY_1 , el grado normal de utilización prevalece en las dos industrias. Las ganancias correspondientes a los capitalistas en esta "situación totalmente ajustada" (ver más arriba, p.43) son:

$$P^* = X_i T_i p_t$$

y la tasa general de ganancias (Or_1 , en el gráfico 2), la que es realmente recibida en ambos sectores, se puede expresar como:

$$r = \frac{P^*}{K}$$

donde K denota el valor (a precios normales) del stock de capital ($K = T_i p_t + T_c p_t$). Si ahora la inversión cae hasta el nivel indicado por la línea horizontal inferior (II) del gráfico 3, el valor agregado cae a OY_0 y los beneficios a Y_0S_0 . La situación resultante puede ser descrita como aquella en la cual, siendo la tasa general de ganancias $\frac{P^*}{K}$, la rentabilidad corriente $\frac{P}{K}$ queda por debajo de esa tasa general de ganancias ($0\pi_1$ en el gráfico 2); o bien, aquella situación en la cual debido a la infrautilización de la capacidad productiva, los capitalistas como clase no logran recibir la tasa plena (general) de ganancias sobre su capital.

VI. Rentabilidad efectiva y esperada: la rehabilitación de la tasa general de ganancias

Según Kalecki, la rentabilidad esperada de la inversión es más alta cuando más alta es $\frac{P}{K}$ ¹⁸, la

¹⁸ "Así, si los empresarios consideran invertir un capital k en la construcción de equipo de capital, ellos van a estimar en primer lugar la ganancia bruta anticipada $p \dots$ La rentabilidad bruta anticipada $\frac{P}{K}$ (pero leen en vez p/k) debe estimarse a partir de la real rentabilidad bruta de la planta existente. Hemos ya indicado el volumen de equipo de capital a un dado tiempo por K y las ganancias brutas agregadas por P ; en consecuencia la rentabilidad bruta de la planta existente es $\frac{P}{K}$. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que p/k es estimada sobre la base de $\frac{P}{K}$. "(Kalecki. 1933, p. 6). Cabe señalar que el $\frac{P}{K}$ de Kalecki difiere del nuestro no sólo porque de (a) nuestro peculiar supuesto respecto a la vida económica de los tractores, y la consecuente desaparición de la distinción entre ganancias brutas y netas, sino también por (b) nuestro supuesto que cada producto es producido de una sola manera y (c) el cálculo del valor del capital a precios normales (al que se supone que los productos se venden en realidad). Como fuera señalado por el profesor Steindl, (1981) la concepción fue posteriormente modificada (a partir de Kalecki, 1943; los cambios introducidos en Kalecki, 1968, se quedarán fuera de consideración) del efecto que las decisiones de inversión fueron tomadas dependiendo de (entre otras cosas) con el cambio de P y K por unidad de tiempo, en lugar de su valor absoluto. En Kalecki (1954) estamos, sin embargo, advertidos de que, aunque el resultado final de la conexión entre las decisiones de inversión y el cambio en P es bastante similar a conectarlas al cambio en el producto, por el "principio de aceleración", sin embargo, la razón de ser de la primera conexión no se ha de buscar en "la necesidad de ampliar la capacidad a fin de aumentar la producción" (p. 100), sino en la circunstancia de que «una suba de ganancias desde el principio hasta el final del período considerado hace atractivos ciertos proyectos que fueron previamente considerados no rentables "(p. 97). En cuanto al cambio en K , Kalecki observa: «el incremento neto de equipo de capital por unidad de tiempo *afecta negativamente a la tasa o] las decisiones de inversión*, por ejemplo, sin este efecto la tasa de decisiones de inversión sería mayor. En efecto, un aumento del volumen de bienes de capital si las ganancias P , son constantes significa una *reducción en la tasa de ganancias* "(Kalecki, 1954, p. 98. énfasis agregado).

cual, a su vez, es más grande cuanto mayor sea el grado efectivo de utilización de la capacidad productiva. En sus propias palabras, “la tasa marginal de las ganancias en un momento dado - por la cual se entiende la tasa marginal *esperada* de ganancias...- se determina *grosso modo* por el nivel de ingreso nacional Y y el stock del equipo de capital” (Kalecki, 1939, p. 133, énfasis en el original).

Siendo esto así, ya que, "Sabemos tan poco sobre el futuro, los empresarios tienden a ser optimistas cuando los negocios actuales son buenos y pesimistas cuando son malos"(Kalecki, 1939, p.134). Lo que hace a esta supuesta influencia de la rentabilidad efectiva sobre la rentabilidad esperada altamente cuestionable, (no por eso menos reconocida ampliamente) es que implica que cada vez que los tractores existentes (para seguir con el ejemplo anterior) son sobre (o sub) utilizados, los productores esperarán, por esa misma razón, que sus tractores serán producidos (tomando conjuntamente los existentes y los instalados) sobre (o respectivamente sub) utilizados también en el futuro. Lo que es equivalente a decir que están planificando efectivamente dotarse a sí mismos con menos (o, respectivamente, con más) cantidad de tractores de lo que esperan para poder funcionar a su nivel normal de utilización de la capacidad. ¿Pero por qué los productores van a fijarse el objetivo de perpetuar un ajuste inicial incorrecto?

Lo dicho antes no pretende negar que "los eventos presentes tienen una influencia predominante en las expectativas de largo plazo" (Kalecki, 1939, p.134) -o que "los hechos de la situación existente entran, desproporcionadamente, en la formación de nuestras expectativas a largo plazo; nuestra práctica corriente tiende a tomar la situación existente y a proyectarla hacia el futuro, modificándola sólo en la medida en que tenemos razones más o menos definitivas para esperar un cambio" (Keynes, 1936, p.148). Lo que se niega, más bien, es que los productores *esperen* un cierto grado de utilización de la capacidad productiva en el mismo sentido en que esperan, digamos, un cierto nivel de demanda de sus productos. El grado de utilización futuro, se afirma, no es una cuestión de expectativas sino de requerimientos y planificación (véase más arriba, sección 4).

El grado de utilización planeado es, de hecho, uno de los contados elementos de la situación existente susceptible de ser proyectado hacia el futuro en la forma sugerida por Keynes, mientras que este no es el caso respecto al grado de utilización efectivo o corriente. Cualquiera que sea este último, los productores planearán instalar esa cantidad adicional de capacidad productiva que consideren necesaria para satisfacer la demanda esperada de sus productos sin que resulte sistemáticamente mayor o menor del grado de utilización que ellos consideran normal –es decir, adecuado- en la situación existente (a menos que, por supuesto, los productores tengan “razones más o menos definitivas para esperar un cambio” en los factores en que ellos basan su opinión, es decir, en el patrón de fluctuaciones de la demanda). Esta adición planeada a la capacidad productiva existente pone en línea al grado de utilización esperado con el grado normal de utilización, y por lo tanto la rentabilidad esperada con la tasa general de ganancia.

Supongamos, sin embargo, que todos los productores en una rama consideran a su equipo de capital existente como más que suficiente para abastecer la demanda esperada por sus productos.

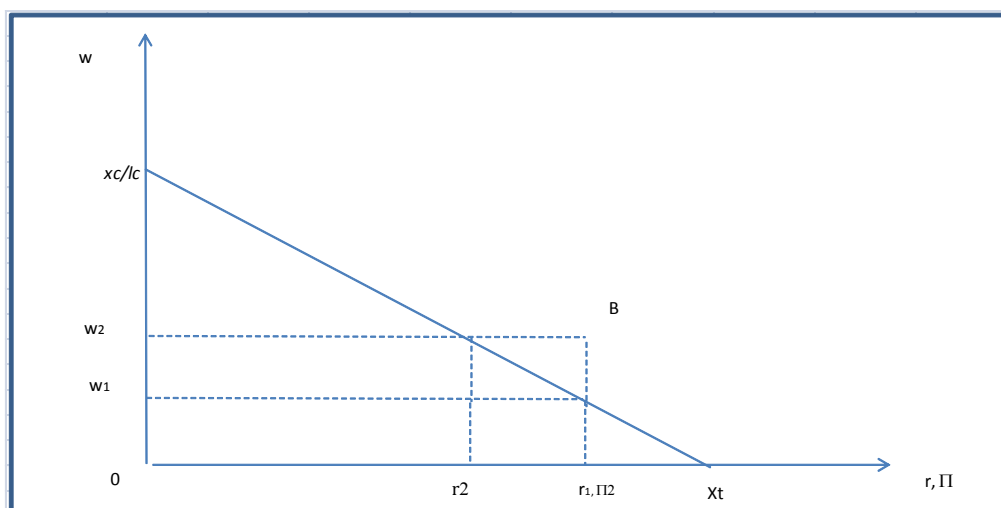


Gráfico 4 Relación entre el salario en términos de maíz (w) y la tasa general de ganancias (r) cuando $l_t = l_c$: ver gráfico 2, $O\pi_2$ es la rentabilidad efectiva correspondiente al salario Ow_2 (y por lo tanto a la tasa de ganancias Or_2) cuando, siguiendo el crecimiento de los salarios de Ow_1 a Ow_2 , el valor agregado ha crecido hasta el nivel OY_2 en el gráfico 5, la rentabilidad efectiva queda igual que la tasa general de ganancias (Or_1) que regía antes del crecimiento en los salarios y en el valor agregado.

Puede decirse que la tasa general de ganancias puede aún servir de guía para sus decisiones de inversión no menos que para las decisiones de los competidores potenciales -aunque, por así decirlo, una guía negativa. Ningún productor reanudará su inversión hasta no ser satisfecho al menos con la tasa general de ganancias por el empleo no sólo sus tractores existentes, sino también de los tractores adicionales.¹⁹

Para observar el argumento de esta sección desde una perspectiva diferente, supongamos que el salario crece desde Ow_1 a Ow_2 en el gráfico 4 (que es en realidad una réplica del gráfico 2). Si la

¹⁹ La opinión de que el grado de utilización de la capacidad productiva relevante corresponde al de la determinación de los precios normales y la tasa general de beneficios es la normal, o planeada, una que si en realidad prevaleciera, haría productores "satisfechos con lo que están haciendo" (Harrod, 1966, p 81.) –estaba en la base del argumento en Vianello (1985), donde se negó que sobre o subutilización de la capacidad productiva pueda afectar a "la tasa de ganancia la cual se considera una recompensa suficiente para el empleador del capital, y representa la luz guía para la inversión y decisiones de precios" (p. 84). La noción de un grado de utilización fue sin embargo, descrita como no perteneciente exclusivamente a la mente de los productores, sino tener una contraparte factual en la tendencia de largo plazo de la capacidad productiva que ajusta al nivel y composición de la demanda agregada. El resultado de esta concepción era un trasplante en un mundo kaleckiano – caracterizado por la existencia de un ajuste de corto plazo hacia el cual el gravita una relación real entre ganancias y valor del capital (Sólo se supone un método de producción se empleado en cada industria). La concepción anterior fue criticada por R. Ciccone (1986) sobre el hecho que, por un lado "La obtención de una particular dimensión de capacidad relativa a la demanda aparece en sí misma como un proceso que es susceptible de ser frustrado durante largos períodos de tiempo", siendo estos períodos concebibles como "mayores que los que se requieren para que los precios normales se muestran a sí mismos como las posiciones centrales de los precios efectivos" (p. 25) y, que por otra parte, el grado de utilización planeado de la capacidad productiva se saca a sí misma por sus propios medios, sin necesidad de otra base que la mera circunstancia que ser planeado (ver p. 26). Espero ser capaz de comentar ampliamente este artículo en el futuro cercano (en particular, sobre la crítica del Dr. Ciccone a la teoría de la distribución del ingreso de Joan Robinson, que constituye el objeto principal del artículo, las referencias a mi estudio son sólo incidentales). Lo que quiero declarar de inmediato es que fue sólo después de la lectura del artículo del Dr. Ciccone que me di cuenta de que no había necesidad de meter a la tendencia de la capacidad productiva para ajustar en la discusión sobre la supuesta influencia de la rentabilidad esperada efectiva.

nueva proporción de $\frac{Y-Lw}{Y}$ es la que muestra la línea OS'' del gráfico 5 y las órdenes de inversión por la línea II (que es una réplica del gráfico3), el aumento de demanda y de la producción de maíz hace que el valor agregado aumente desde OY_1 hasta OY_2 . Las ganancias de toda la economía quedarán sin cambio ($Y_1S_1 = Y_2S_2$), puesto que la caída de las ganancias recibidas en la industria de tractores serán compensadas por un aumento equivalente en los beneficios recibidos en la industria del maíz.

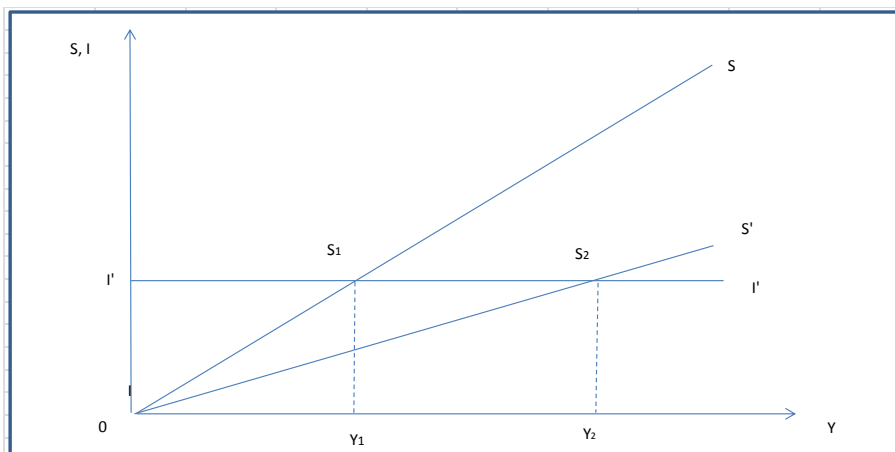


Gráfico 5 Las ganancias no cambian con la suba de salarios (de Ow_1 a Ow_2 en el gráfico 4) y la tasa general de ganancias cae (de Or_1 a Or_2)

Es por este motivo que el profesor Steindl rechaza la afirmación de Marx de que, después de un aumento de los salarios reales, "la acumulación se debilita...porque el estímulo de la ganancia se debilita" (Marx, 1867, p.580). El aumento de los salarios reales, argumenta el profesor Steindl, "nunca podrían reducir las ganancias, en la medida en que la inversión (y el consumo de los capitalistas) permanezca alto" (Steindl, 1977, p.237, véase también Kalecki, 1954, p.61).

Sin embargo, lo que Steindl falla en puntualizar es que la rentabilidad esperada es obstruida por el aumento salarial, aun si la rentabilidad efectiva no lo es. La rentabilidad efectiva —que fue supuesta como igual a la tasa general de ganancias cuando el salario era Ow_2 , (en los gráficos 2 y 4) y el valor agregado era OY_1 (en los gráficos 3 y 5)- ciertamente ha permanecido inalterada (siendo $O\pi_2 = Or_1$ la rentabilidad efectiva correspondiente al salario Ow_2), pero ahora excede la tasa general de ganancias (que cae de Or_1 a Or_2), como se muestra en el punto B del gráfico4.

De hecho, la rentabilidad efectiva en la industria del maíz es aún mayor que $O\pi_2$. Los productores, sin embargo, saben muy bien que sus ganancias son acentuadas por la sobreutilización de la capacidad productiva. Y en tanto no planean mantener la capacidad productiva perpetuamente sobreutilizada, deben esperar que la rentabilidad caiga no sólo por debajo de su nivel actual efectivo, sino también por debajo de Or_1 . Ciertamente, si ellos esperan que el precio normal de los tractores, en términos de maíz, se mantenga constante (una expectativa que, gracias a nuestros supuestos heroicos, se probará correcta), su rentabilidad esperada será Or_2 . En cuanto productores de la industria del tractor (cuyo equipo nunca ha dejado de funcionar en su nivel normal de utilización de la capacidad), su rentabilidad efectiva ya es igual a la nueva tasa general de beneficios (Or_2); ni tienen ningún motivo aparente para esperar en el futuro un cambio en la rentabilidad (siempre y cuando, por supuesto, se crea que el nuevo nivel de salario ha llegado para quedarse).

Que un aumento de los salarios reales tiene un impacto inequívocamente beneficioso en la economía era un principio básico de los viejos subconsumistas, a los cuales Marx respondió que un aumento de los salarios reales era ciertamente un remedio para la sobreproducción,

pero no un remedio sin dolor. Al causar una caída en la tasa general de ganancias, allana así el camino para un tipo diferente de crisis.²⁰

Kalecki y sus seguidores carecen de una comprensión adecuada del problema por el lado de los costos (como opuesto al problema del lado de la demanda), es decir, el problema del impacto de un aumento de los salarios reales en la rentabilidad esperada –lo que los acerca a los subconsumistas más que a Marx, en cuya construcción teórica la visión de que la economía capitalista está condenada a la sobreproducción –una visión por la cual estaba en deuda con Engels y por medio de él con Sismondi²¹– coexiste de hecho con el enfoque ricardiano del valor y la distribución, por ende (dejando fuera de este análisis a las diferencias entre Marx y Ricardo con respecto al capital) con la relación inversa entre el salario y la tasa general de beneficios (Cabe señalar, en este último sentido, que en *Contribution to a Critique of Political Economy*, Ricardo y Sismondi son, por así decirlo, puestos en pie de igualdad, “economistas clásicos”, siendo descriptos como los que “terminan con Ricardo en Gran Bretaña y con Sismondi en Francia (Marx, 1859, p.52.), Véase también Marx, 1873, p.24).

²⁰ Que las mercancías sean invendibles significa únicamente que no hay compradores efectivos que las hayan encontrado para ellos... Pero si uno fuera a intentar dar a esta tautología la apariencia de una justificación más profunda diciendo que la clase trabajadora recibe una porción muy pequeña de su propio producto y el mal puede remediarse en cuanto reciba una más grande parte de él..., uno puede solo remarcar que las crisis son siempre preparadas por un período preciso en el que los salarios suben en general. Desde el punto de vista de estos defensores de lo sensato y "simple" [!] sentido común, tal período debería más bien remover la crisis. Se aparece, entonces, que la producción capitalista comprende condiciones ajenas a buena o mala voluntad, condiciones que permiten a la clase trabajadora disfrutar de esa prosperidad relativa sólo momentáneamente, ya que siempre sólo como el presagio de una crisis futura” (Marx, 1885, pp 414-15). Como fue señalado por una nota marcada con las iniciales” del editor, Frederick Engels (Marx, 1885, p. 415, n. 47), la crítica de Marx es rápidamente dirigida a la teoría de las crisis de Rodbertus. Para corregir la unilateralidad del pasaje anterior como una declaración de la propia posición de Marx, puede resultar útil leer en conjunción con lo siguiente: "La contradicción en el modo de producción capitalista: los trabajadores como compradores de commodities son importantes para el mercado. Pero como vendedores de su propia mercancía -la fuerza de trabajo- la sociedad capitalista tiende a mantenerlos por debajo del precio mínimo» (Marx, 1885, p 320, n 32).

²¹ Sobre el Sismondianismo de Engels y su influencia en las primeras concepciones económicas de Marx ver Ginzburg (1985, pp. 94-101). De acuerdo a este autor, fue en 1845 que Marx, mientras persistía en el rechazo de la Ley de los mercados, aceptaba la teoría de las ganancias de Ricardo, un cambio sobre el cual la lectura de J.S. Mill en 1844 *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy* ha tenido una influencia decisiva (ver Ginzburg, A. (1985) p.101).

Referencias

- Ciccone, R. (1986) "Accumulation and Capacity Utilization: Some Critical Considerations on Joan Robinson's Theory of distribution", *Political Economy*, 1.
- Ginzburg, A. (1985) "A Journey to Manchester. A change in Marx's Economic conceptions", *Political Economy*, 1
- Harrod, RF (1966) *Hacia una Economía Dinámica* (Londres: Macmillan).
- Hicks, J, R. (1965) *Capital y Crecimiento* (Oxford: Clarendon Press).
- Kalecki, M. (1933) Outline of a theory of the business Cycle, en Kalecki
- Kalecki, M. (1933) Outline of a theory of the business Cycle, in Kalecki (1971).
- Kalecki, M. (1939) *Essays in the theory of Economic fluctuations* London: Allen & Unwin).
- Kalecki, M. (1943) *Studies in Economic Dynamics*, (London: Allen & Unwin).
- Kalecki, M. (1954) *Theory of economic dynamics: An essays on Cyclical and long run changes in capitalist economy* (London: Allen & Unwin; Nueva York: Augusto Kelley, 1969).
- Kalecki, M. (1967) The problem of effective demand with Tugan- Baranowski and Rosa Luxemburg, in Kalecki (1971).
- Kalecki, M. (1968), Trend and the Bussiness Cycle, en Kalecki (1971).
- Kalecki, M. (1971) *Select Essays of Dynamics of the Capitalist Economy: 1933-1970* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Keynes, J.M. (1936) *The General Theory of Employment, Interest y Money* (London: Macmillan).
- Keynes, J.M. (1973) *The Collected writings of John Maynard Keynes*, vol xiv (London: Macmillan).
- Lippi, M. (1979), *Value and Naturalism in Marx* (London: New Left Books).
- Malthus, T. R. (1820) *Principles of Political Economy Considered with a view to their Application*. (London: John Murray).
- Marshall, A. (1964) • *Principles of Economics* (London: Macmillan).
- Marx, K. (1859) *A contribution to the Critique of Political Economy Vol. 1* (Moscow: Progress Publishers, 1978).
- Marx, K. (1867) *Capital: A Critique of Political Economy, vol. I* (London: Lawrence & Wishart, 1977).
- Marx, K. (1873) *Epílogo a la segunda (alemán) edición de Marx (1867)*,
- Marx, K. (1885). *Capital: Una Crítica de la Economía Política, yol* (Londres: Lawrence & Wishart, 1974).
- Marx. K (1894). *Capital: Una Crítica de la Economía Política, vol. 111* (London: Lawrence, Wishart, 1974).
- Marx, K. (1905) *Theories of Surplus-Value* (Moscow: Progress Publishers, vol. 1, 1978, vol. II, 1975; vol. II, 1975).
- Marx, K, (1953) *Grundrisse. Foundation of the Critique of Political Economy* (London: Penguin Books, 1977).
- Ricardo, D. (1821) *On the Principies de economía política y tributación, El Worb y correspondencia de David Ricardo Vol. 1* (Cambridge: Cambridge University Press 1951/73).
- Robinson, JV (1964) *Ensayos sobre él (Teoría o / Económica Growth)* (London: Macmillan).
- Smith, A. (1776) *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la w eauñ de Naciones* (Londres: Methuen, 1961).

Sraffa, P. (1960) Producción de mercancías por medio de Commodities: Preludio he aquí una crítica de 01 Teoría Económica (Cambridge: Cambridge Universidad Press).

Steindl, J. (1977) Madurez y estancamiento en el capitalismo estadounidense (New York: Monthly Review Press).

Steindl, J. (1981) "por lo que me observaciones sobre las tres versiones de Kalecki La teoría del ciclo económico ", en N. Assorodobraj-Kula et al. (Eds), Estudios en la teoría económica y la práctica: Essays in Honor 01 Edward Lipinski (Amsterdam: North-Holland).

Tugan-Baranowski, M. (1905) Theoretische Grundlagen des Marxismus (Leipzig: Dunker y Humblot).

Vianello, F, (1985) "El ritmo de acumulación ", Economía Política, 1.

Vianello, F. (1988) "Una crítica a la" Crítica de la del profesor Goodwin Sraffa" En G, Ricci y K. Velupillai (eds), Crecimiento, ciclo y multise- Economics sectoriales: la tradición Goodwin (Berlin: Springer).